

## Tejer lo común frente a las violencias: saberes y praxis de mujeres en Guatemala

*To weave the common thing in front of the violence: knowledge and  
praxis of women in Guatemala*

MARIANA LÓPEZ DE LA VEGA\*

Universidad Nacional Autónoma de México/

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe

[marialodeve@gmail.com](mailto:marialodeve@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-8383-2376>

<http://dx.doi.org/10.15304/sm.31.5990>

### RESUMEN

A partir de un breve panorama actual del tipo de violencias existentes en Guatemala, se plantea la importancia de la acción mitigadora y restauradora de dos colectividades de mujeres, a partir de prácticas orientadas a sanar y dotar de nuevo significado a la vida en las mujeres y los cuerpos territorios afectados. Se formulan también observaciones sobre sus proyectos ético-políticos y sus aportaciones para actualizar lo común.

**Palabras clave:** Guatemala, violencias, mujeres, sanación, común.

### ABSTRACT

Based on a brief current panorama of the type of violence in Guatemala, the importance of the mitigating and restorative action of two groups of women is proposed, based on practices aimed at healing and giving new meaning to life in women and the body territories affected. Observations are also made about their ethical-political projects and their contributions to update the common.

**Keywords:** Guatemala, violence, women, healing, common.

En el contexto actual de Guatemala, la violencia es una problemática que plantea muchas interrogantes y retos a la sociedad política y civil. Por ello en este artículo presentaremos algunas de las violencias que se ejercen sobre las mujeres, principalmente las

---

\* Este artículo es resultado del Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México, como becaria del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, asesorada por la doctora Silvia Soriano Hernández.

integrantes de pueblos indígenas, para ubicar no solo la forma en que éstas se producen y reactualizan sino su magnitud, impacto y consecuencias. Para ello presentaremos un panorama de las violencias multidimensionales y posteriormente diversas iniciativas que se han articulado para enfrentar, sanar las violencias y resignificar la vida que realizan dos colectividades de mujeres: el Grupo de Mujeres Mayas Kaqla y Tz'k'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario dese Iximulew, Guatemala. El acercamiento a la praxis de estas colectividades se realizó mediante diálogos entre el 2016-2019 con algunas de sus integrantes, la participación colaborativa en algunos de los trabajos de la Red y la revisión de los documentos históricos y metodológicos que han desarrollado.

## 1. VIOLENCIAS MULTIDIMENSIONALES EN LA SOCIEDAD GUATEMALATECA

Problematizar la violencia en Guatemala implica historizarla y ubicar no solo las cimientes estructurales que existen desde el ámbito de la colonización, la colonialidad y el proceso de reproducción del capital sino otras variables y formas de expresión de las mismas. Por ejemplo, la conformación de las relaciones de opresión que sobrepasan y se entretajan más allá de las relaciones de clase (Smith, 1989) en tanto la interseccionalidad de opresiones que se articulan en torno a ella. Por ello partimos que esta violencia es multidimensional y de larga data lo cual implica el reconocimiento del sistema capitalista y el patriarcado como sistema de dominación estructural dentro de la sociedad tomando en cuenta varias variables; la del género, la clase social, la edad, las identidades culturales, étnicas, sexuales o la forma de ejercicio de la ciudadanía. Esta ampliación analítica proporciona la posibilidad de un enfoque más acorde con la complejidad del problema, en el cual centramos para este trabajo el impacto y formas de violencias que viven las mujeres en tanto casos paradigmáticos así como las formas en que estas se han afrontado y en otros casos sanando.

El enfoque multidimensional también plantea ámbitos de la corresponsabilidad en los diferentes actores de la sociedad y la configuración histórico-política de los lugares o espacios en los que se reflexiona. Para la realidad que estudiamos, Guatemala, el racismo imperante, la colonialidad, el mestizaje y la ladinización son temáticas importantes que hay que tomar en cuenta ya que articulan una configuración diferenciada de las violencias así como la configuración del Estado-nación que desde su nacimiento fue monoétnico, monolingüe y con una fuerte estructura racista que desencadenó y reforzó una relación de opresión y explotación constituida principalmente por la figura del ladino-mestizo (Taracena, 2002) con la población indígena, desarrollando elementos de colonialidad.

La violencia en este sentido se configuró como una mediación para el Estado de diversas formas; su uso se ha realizado para lograr sus objetivos tanto para la acumulación del capital pero también para lograr una precaria hegemonía estatal mas coercitiva que consensual.

En lo que respecta a la historia de Guatemala del tiempo presente consideramos que un punto de inflexión importante es último Conflicto Armado Interno (CAI) o también llamado como el periodo de la guerra –el cual data aproximadamente de 1960 a 1996– que articuló otras violencias entra ellas la llevada a cabo por el Estado, en tanto el uso del terror como forma de mantener una frágil hegemonía impulsada mayormente por la coerción y el proyecto político que llevaban a cabo las organizaciones insurgentes y ocupaban la violencia revolucionaria. El CAI tiene repercusiones en la memoria colectiva y en la forma en que se manifiestan las respuestas a diversas problemáticas sociales y es un referente tanto de las críticas y formas de enfrentar la conflictividad social. Esto quedo de manifiesto en este periodo ya que el Estado utilizó el genocidio como forma de dominio y el autoritarismo como principal vehículo para mantener el control estatal. Múltiples violaciones a los derechos humanos fueron relatados en tiempo reciente ante una sociedad que no había prestado escucha a las denuncias de las comunidades indígenas y los grupos mestizos disidentes. Para la investigación que nos ocupa relevaremos lo nombrado en el juicio conocido como Sepur Zarco realizado en el año 2016, en el cual un grupo de mujeres q’eqchi’ se conjuntaron para buscar justicia por la violencia sexual, esclavitud sexual y doméstica de la que fueron víctimas entre 1981 y 1983 en la comunidad de Sepur Zarco, logrando una sentencia condenatoria a dos de los responsables de la violencia ejercida. Llegar al juicio conllevó valentía y trabajo de las mujeres implicadas para llevar a cabo este proceso. Se sabe que el uso del cuerpo de las mujeres como botín de guerra es una práctica que han ocupado reiteradamente las fuerzas castrenses y contrainsurgentes con anuencia estatal<sup>1</sup>. Lo sucedido en el Conflicto se ha repetido constantemente en tanto los vínculos de constitución de relaciones o alianzas entre las estructuras militares reforzadas durante la contrainsurgencia y los grupos políticos en el poder<sup>2</sup>. Los cuáles siguen ocupando formas de terror donde las primeras sujetas punibles son las mujeres. La rearticulación de estas prácticas se ha reactualizado en el marco de la reconfiguración del capital y en la aparición de diferentes megaproyectos e industrias extractivas, los cuales ha impactado a las comunidades por la vía del despojo territorial pues el avance de los megaproyectos y los intereses de las compañías transnacionales han impuesto y acordado con el Estado reglas para operar en el territorio guatemalteco (Equipo de El Observador; El Observador, 2018). Esto ha impactado en los bienes naturales que están en disputa. Claramente podemos ubicar el caso de los proyectos de minería, petróleo, gas,

1 La Comisión de Esclarecimiento Histórico logró registrar 1,495 violaciones sexuales y señaló que el 99 por ciento de las víctimas de estos hechos eran mujeres. Asimismo señaló que que este crimen se cometió en 16 de los 22 departamentos del país, lo cual no significa que no sucedieran estos hechos en los departamentos restantes (UNAMG,2017:21)

2 Es importante destacar que el anterior presidente Otto Pérez Molina, fungía como comandante en la zona de Nebaj, en el Quiché, cuando realizó el genocidio, teniendo como mando a Efraín Ríos Montt. Se encontró entre los archivos el documento llamado “Operación Sofía” que narraba el plan del genocidio y su forma de implementación para destroz ar aldeas indígenas enteras.

agua,<sup>3</sup> lo cual reproduce esquemas neocoloniales de extracción con el apoyo del Estado-nación y de ámbitos supranacionales. Estas industrias han producido daños irreversibles a los bienes naturales y fuertes conflictividades socioterritoriales que han violentado psicosocialmente a diferentes comunidades, han asesinado a dirigentes y han ocupado el cuerpo de las mujeres como arma de guerra para los despojos, como fue lo sucedido en la Comunidad Lote ocho en el Estor, Izabal, donde un número indeterminado de mujeres fueron violentadas sexualmente durante el desalojo violento de tierras perpetrado por agentes de seguridad privada de la Compañía Guatemala de Niquel que era subsidiaria de la empresa minera HudBay Minerals. (Solano, 2015).

Se sabe que la entrada de los proyectos extractivistas traen consigo lógicas de (re) patriarcalización, como plantea el Colectivo de Miradas Críticas del Territorio (2017: 67), pues se da una toma de decisiones masculinizadas, ruptura de los ciclos reproductivos de vida, conformación de estructuras laborales patriarcales, profundización de representaciones y estereotipos sexistas, control social y violencia además de que hombres y mujeres han padecido criminalización por la defensa y salvaguarda territorial y en otros casos exilio forzado.

Además de estos despojos y afrentas territoriales la sociedad está impregnada de mensajes, imágenes y de otros actores que detentan el uso de la fuerza como son las organizaciones criminales, las pandillas y las maras que devienen de problemáticas estructurales que también se articulan con estigmatizaciones sociales que omiten las causales de la conflictividad y la invisibilización de las mismas a la par de otras realidades sociales por ejemplo los grandes movimientos migratorios, causados no solo por la falta de empleo o la precariedad del pago y las condiciones de vivienda y la explotación, sino también por la violencia cotidiana, intrafamiliar y social.

Además la colonialidad, racismo y la estructura social por estamentos reproduce muchas de las violencias «invisibles», ideológicas y simbólicas, en las cuales las relaciones sociales naturalizan y reproducen los privilegios de unos sectores sobre otros, en ámbitos dicotómicos como la relación ladino-indígena, de clase y género.

El desprecio, la pedagogía de la crueldad (Segato, 2018) la naturalización de relaciones opresivas, las desigualdades sociales tanto en acceso al trabajo y a la alimentación pueden rastrear desde las condiciones de vida de la población en donde la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida plantea que en 2014 más de la mitad de la población el 59.3 por ciento se encuentra en pobreza y de ese porcentaje el 79.2 por ciento es indígena y la mayor parte es del área rural. (INE; 2015, 3) Esto nos presenta el panorama de una sociedad convulsa como la guatemalteca<sup>4</sup>. Un caso paradigmático que muestra las formas

---

3 Es importante hacer notar que en «Guatemala para el 2016, EL Ministerio de Energía y Minas registraba 81 licencias vigentes para minería metálica frente a 323 solicitudes en trámite para el mismo sector». (Fuente Bran-Guzmán, 2017: 44).

4 En Centroamérica, la cantidad de muertes violentas por armas de fuego es muy alta y Guatemala ocupa el cuarto lugar a nivel mundial en muertes violentas y en feminicidios en el periodo del 2007 al 2012, (Geneva, 2015).

de violencias ejercidas y su complejidad es el incendio ocurrido el 8 de marzo del 2017, en el marco de la concentración por la lucha y por la defensa de los derechos de las mujeres. En ese día, ocurrió el feminicidio de 41 niñas y 15 lesionadas en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción, un orfanato estatal ubicado en el municipio de San José Pinula, en el departamento de *Guatemala*. Se supo, por el testimonio de bomberos voluntarios y por las pesquisas posteriores, que se llegó a tiempo para dar auxilio en el lugar, pero las autoridades del orfanato no dejaron actuar a los bomberos. Aunado a esto, se sabe que las niñas tenían condiciones deplorables y hacían una protesta por ello, ya que estaban hacinadas y encerradas bajo llave, sin acceso a agua ni a sanitarios con antelación al incendio. Se denunció que había, también, inmiscuidas redes de trata contra las niñas y tratos indignantes. Todas ellas de sectores precarios y algunas en procesos de judicialización. Este feminicidio es una muestra de un conjunto de violencias que se entrecruzan en una sociedad donde existen múltiples opresiones y que responde a una configuración que plantea anuencia y omisión estatal, desprecio ante el sector vulnerable que eran niñas de sectores pobres de la población. Esto conllevó a movilizaciones nacionales e internacionales, y puso en el centro tanto los índices de feminicidio como una de las preguntas centrales ¿qué hacemos frente a las violencias?, ¿cómo se renuevan?, ¿cuáles de ellas se encubren?, ¿cómo se han enfrentado y en su caso qué propuestas y trabajos existen para sanarlas?

## 2. TEJER LOS LAZOS COMUNITARIOS PARA ENFRENTAR LAS VIOLENCIAS

Las formas en que se han articulado varias colectividades para enfrentar las violencias ha sido la de tejer los ámbitos comunitarios. Es decir reforzar las relaciones comunitarias, donde son muy importantes los vínculos de descendencia, de vecindad y de amistad (Tönnies: 1989). Se han registrado reacciones comunales donde participan hombres, mujeres, niñas y niños. Algunos en clave comunitaria; por ejemplo, parar las maquinarias ante los proyectos extractivistas, realizar consultas comunitarias y luchar para que sean vinculantes, reforzar las asambleas, profundizar las alianzas patrilineales en tanto las alianzas de parentesco como estrategia para defender el territorio como política comunal, exigir reconocimientos y derechos al Estado, lo cual no está exento de tensiones y contradicciones.

Un aporte importante son las formas que han impulsado las mujeres para reforzar lo comunitario. Si bien ubicamos que cuando referimos a las mujeres tenemos claro que las identidades no son únicas, que están social e históricamente determinadas y que se reconfiguran multidimensionalmente. No hay *un constituyente de ser mujer*<sup>5</sup> específico y

5 Si bien es una gran discusión el por qué y cómo se presenta la conceptualización de ser mujer, ya que mantiene una relación implícita con el sexo biológico ubicamos también la construcción social de género

único, pero, en una articulación de relaciones sociales establecidas desde el patriarcado, los diversos trabajos, aportes, visiones de mujeres son invisibilizados o relegados. Las mujeres han hecho importantes aportes epistemológicos que problematizan de manera profunda, radical e interseccional las relaciones sociales y contribuyen, en propuestas prácticas de largo alcance, a enfrentar las violencias y a mantener las tramas de lo común.

Mantener lo común implica un proceso de trabajo continuo y colectivo. En tanto lo común se ubica en diferentes dimensiones: en sostener los espacios que posibilitan la reproducción de la vida, el cuerpo, el territorio. Han hecho planteamientos fundamentales; entre ellos, fortalecer la comunalidad por medio de la ampliación de su participación en otros ámbitos que generalmente estaban ocupados por los hombres como espacios de cargos públicos retomando espacios como los de las alcaldías indígenas, han realizado críticas a formas de organización jerárquicas desde la experiencia ya que muchas de ellas que venían de procesos insurgentes y con ello plantearon formas de organización alternas y problematizaron también la diferencia de participación entre hombres y mujeres así como la de los ladinos y los pueblos indígenas.

Un elemento importante fue el de verbalizar y reconocer los sentimientos, emociones, creencias que producen las violencias y como atraviesan los cuerpos. Narraron y trabajaron no sólo la memoria individual sino la colectiva y la transgeneracional. Esto quedó de manifiesto no sólo en la preparación de los juicios para denunciar la violencia sexual lo cual implica un trabajo de memorias, de reconocimiento de lo vivido y de sus consecuencias en la cotidianidad. Significó romper el silencio, hacer comunidad y restablecer los vínculos de amistad y confianza. También cuestionaron en torno a la forma en que se puede o no acceder a la justicia. Si las sentencias son suficientes y los pasos necesarios no sólo para que se responsabilicen de sus actos los agresores sino lo que las mujeres necesitan para recuperar la alegría y la fuerza vital. Esto llevó a cuestionarse las formas de afrontar la conflictividad, reconocer el miedo, la injusticia, la parálisis, el silencio y las creencias añejadas históricamente.

Los vínculos de amistad, en tanto el ámbito comunitario han sido muy importantes para estas colectividades en las cuáles por ejemplo para las comunidades y mujeres mayas tienen como simiente la conciencia de una cercanía cosmogónica, espiritual y de afinidad. En este sentido apelar por el trabajo comunitario también ha implicado explicitar las contradicciones que ha tenido privilegiar la razón y separarla de la corporeidad. Por lo que se nutren de epistemologías no hegemónicas ni antropocéntricas donde la relación con la totalidad es un eje transversal en las relaciones comunitarias.

Se han desarrollado distintas estrategias para defender y preservar la vida; una gran parte de ellas se dan en la trama comunal: han puesto en el centro la relevancia de defender no solo el territorio sino el territorio-cuerpo-tierra, concibiendo que «es incoherente querer salvar el agua, la tierra, sin salvar el cuerpo de las mujeres. No podemos parcializar

---

y se cuestionan los estereotipos creados por la opresión patriarcal, el cual tiene también una estructura con base material.

la vida» (Cabnal 2018) lo que ha implicado también trabajar las violencias intrafamiliares y comunitarias.

Una de las formas que han encontrado es fortalecer los sistemas de gobiernos comunales indígenas, los cuales se encuentran en los territorios comunales. Lo comunal indígena está en constante transformación y tiene momentos con la relación de tensión y dominio del Estado, al tiempo que también se ubican las problemáticas al interior de la comunidad cuando hay sistemas de estatus o manutención de poderes que se basan en sistemas donde hay contratos o acuerdos donde impera la posición jerárquica o estructuras de parentesco que inhiben la fuerza de las mujeres a los cuales también se confrontan las colectividades y propuestas de mujeres.

En esto no hay una única solución y no es de fácil resolución, ya que no se resuelve con la igualación formal. Esto implica, como plantea Tzul (2016), el reconocimiento de que las mujeres cuentan con inclusiones diferenciadas.

Los entramados de lo común pueden volverse –según su uso– desde una mediación para la dominación hasta estrategias de defensa. Lo común se modifica y se encuentra en una tensión constante en tanto se trata de transformarla. Así la transformación de lo común es una temática central en las propuestas de organización y las mujeres han puesto su restitución como punto de inflexión lo que conlleva a reforzar las prácticas sociales y culturales donde se cuida aquello que se comparte y donde se reproduce la vida. Cuando hacemos referencia a lo común, es incluso a los procesos de organización y concepción del mundo. En ese sentido, lo político adquiere una forma comunal que tiene en la tierra un factor importante de cohesión, pero no el único, ya que la reproducción de la vida también lo compone. En este sentido, una parte de lo común en grupos de mujeres es haber transitado por diferentes violencias –entre las cuales se encuentran las estatales, desde el terrorismo de Estado, el uso del cuerpo de la mujer como botín de guerra; las que se articulan para el despojo territorial; las comunitarias, en tanto varias han realizado críticas a la «costumbre», así como al colonialismo existente, vividas tanto en el ámbito público, comunitario y el privado. Ante la problemática sobre ¿cómo mantener lo común ante las corporeidades violentadas? las mujeres han planteado reconocer las violencias y buscar la posibilidad y formas no sólo de enfrentarlas sino de sanarlas, es decir mantener el «ser de lo común» como algo en movimiento implica la crítica a la cultura política de lo «tradicional estático» y redefinir lo que se quiere para continuar la reproducción de la vida, no solo en tanto ser funcional sino en recuperar la alegría de estar viva. (Aguilar, 2017) En ese sentido, el camino implicó no solo la autoadscripción como mujeres en sus formas diversas: indígenas, mayas,<sup>6</sup> mestizas. Cada una con su identidad e idioma, sino

---

6 El proceso del movimiento maya ha tenido diferentes periodizaciones. Por ejemplo, para Cumes (2007), la formación del movimiento maya se presentó a partir de varios procesos organizativos en el marco del proceso insurgente. Del cuestionamiento de la forma en que se dan las relaciones de poder y racismo, tanto dentro de organizaciones insurgentes como en la relaciones sociales imperantes del país. De estos cuestionamientos algunos de larga data, se logró que este tomara fuerza y se tuvo como hitos

también el cuestionamiento de las relaciones estatamentales y de identidad que se conforman. En ese sentido ubicar las creencias diferenciadas y las formas en que se viven las opresiones por adscripción étnica y social. Con ello, el reconocimiento de las violencias vividas implicó tomar en cuenta las diferentes formas de pensar-sentir el cuerpo, de vivir la cosmogonía y lo que esta podía aportar a los procesos de recuperación de la salud integral –en relación con el ser, la comunidad y el universo y que la nombran como sanación– y poner en profunda discusión la dimensión de la corporeidad, buscando el propio conocimiento del cuerpo, en tanto energía, generador de placer, erotismo y conciencia. Así el cuerpo, desde una perspectiva, se ubica como el primer territorio, en donde la defensa del cuerpo-tierra implica «la recuperación del territorio-tierra como una garantía del espacio concreto territorial donde se manifiesta la vida en los cuerpos». (Cabnal, 2010: 22). Desde este planteamiento y la unidad del cuerpo en tanto es físico, mental, emocional y espiritual se han generando otras propuestas éticas y formas diferenciadas de hacer política y sentipensar lo político en un contexto en que ser mujer indígena en una sociedad patriarcal y racializada es difícil. Así, Lorena Cabnal, mujer maya-xinka, defensora del territorio-cuerpo-tierra, feminista comunitaria que viene de la montaña de Xalapan, de la comunidad xinka, al oriente de Guatemala, plantea que:

Ser mujer indígena en este contexto es realmente complejo y las mujeres que venimos de esta historia de defensa territorial no sólo defendemos la tierra, cotidianamente defendemos nuestros cuerpos, contra aquellos agresores sexuales, de las amenazas que tenemos contra nosotras o nuestras hijas (Cabnal, 2018<sup>a</sup>, Entrevista “Ser mujer”, 2018a).

En este contexto, mujeres defensoras del cuerpo-territorio-tierra, mujeres sanadoras, se han organizado de diversas formas. Por ello, mostraremos algunos de los planteamientos de dos colectividades de mujeres: una de ellas es el colectivo de Mujeres Kaqla, Mujeres arcoiris y la TZK’ AT Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew, Guatemala, con el objetivo de poder aprender y conocer algunas de sus propuestas para hacer frente a las violencias, así como sus prácticas y formas de resolver diferentes problemáticas.

## 2.1. Grupo de Mujeres mayas Kaqla

Kaqla hace mención en idioma *qeq’chi’* al arco iris. El nombre lo retoman por la diversidad de mujeres, ideas, experiencias que se encuentran en este grupo y nace en

---

importantes la Campaña Continental de los 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular en 1991, el segundo encuentro realizado en Quetzaltenango en 1991, pero también tuvo un hito muy importante la voz de mujeres que denunciaron los crímenes de guerra. Esto combinado con que el reconocimiento de la participación de las mujeres tanto en el ámbito insurgente y no digamos dentro de los cargos de dirección era muy difícil. Si bien la lucha y posicionamiento tuvo como repercusión la conformación de una Instancia Unitaria maya (Bastos, 2003: 101-102), esto también implicó quién y qué se denominaba o no maya.



agosto de 1996 en el marco del contexto de los Acuerdos de Paz en un ámbito de profunda reflexión y participación política de diversos actores sociales. Está constituido por mujeres mayas que buscan problematizar y abordar para sanar diferentes opresiones, ya que en el trabajo colectivo las mujeres ubicaron dolencias compartidas sobre opresiones de género, clase, etnia, por lo que consideraron que era necesario trabajar la violencia vivida así como el liderazgo y la formación política como un acto político trascendental. Esta organización se define como:

un espacio que está construido desde y para mujeres mayas que tiene como propuesta el cambio social y bienestar de las mujeres y los pueblos indígenas... tiene entre sus objetivos deconstruir la internalización de las diversas formas de opresión... También busca la co-creación de relaciones de equidad e igualdad para una vida mas sana y digna. Tiene como valores sanarse, reconciliarse y solidarizarse con ella mismas e impulsar el desarrollo armónico de la mente, cuerpo y espíritu (Kaqla, 2004: 228).

Kaqla ha hecho un trabajo desde el reconocimiento de las historias vividas en tanto los patrones de colonización y las implicaciones que estos han tenido en los cuerpos y colectividades. Han planteado que «hay un fuerte dolor indígena en todo el continente que tenemos que sanar» (Kaqla, 2004: 222). Esto implica ubicarse en varios sentidos con una historia común de pueblos en los que se reconocen las memorias e historias. Se trabaja desde la reconstrucción de los sentidos de pertenencia como colectividades, además de las formas en que ha repercutido individualmente y socialmente los procesos de colonialidad, ya sea en la adopción de creencias opresivas y patrones de pensamiento que perpetúan o dificultan una vida más libre. Ubican el peso de lo ideológico e histórico en la construcción de vida específicamente en:

la internalización del opresor o internalización de la opresión, (que) se refiere a la consecuencia de la dominación, por medio de la cual en una parte de la población oprimida se produce admiración e imitación de las y los opresores, hasta olvidar la identidad y el bienestar colectivos, convirtiéndose muchos en verdugos de su propia gente (Kaqla, 2009).

En tanto, los patrones de pensamiento más recurrentes que han ubicado en el trabajo con mujeres se encuentran el de la colonialidad, la victimización y el silenciamiento. Esto llevó al estudio de la construcción de la historia nacional e implicó repensar no sólo la constitución del Estado-nación sino las formas simbólicas y culturales en las que se ha asentado por ejemplo la construcción del ladino y el mestizo así como las formas en que se ha asentado la colonialidad y la constitución del racismo como eje opresor con los pueblos indígenas, desde las formas en que el Estado por ámbitos coercitivos o consensuales lograron la explotación y la dominación. Sus trabajos presentan hitos fundamentales para lograr esto, como son la encomienda y el repartimiento en el periodo colonial, en la cual se planteó con profundidad pensamientos y discursos para «validar» la inferioridad de las y los indígenas. La forma en que esto se ha transmitido por varias generaciones. Además

de la reflexión de cuáles son costumbres ancestrales y cuáles se fueron conjugando con los imaginarios y los contextos históricos; posteriormente, por ejemplo, en el periodo liberal, se ha retomado el despojo de tierras comunales y el trabajo forzoso, como el reglamento de jornaleros y la Ley de Vagancia, que implicaba trabajo forzado gratuito. Además de periodos posteriores, como el conflicto social y armado donde los primeros sujetos punibles fueron los pueblos indígenas, mujeres, niñas y niños. Este repensamiento de la historia y de la relación de las comunidades con el Estado conforma una posibilidad de ubicar que existe una colonialidad donde los saberes ancestrales fueron negados, descalificados o presentados como atrasados, lo que ha llevado a diferentes constructos e imaginarios como plantear que una no tiene conocimiento, la pasividad, el miedo a la toma de decisiones. Ubicando unos de los traumas de origen: la victimización.

El reconocimiento de la victimización plantea también la «comodidad»; en este rol una se mantiene pasiva y no asume su corresponsabilidad en la sociedad. Plantean:

El rol de víctimimas para las mujeres mayas es un rol socialmente aprobado. Hacer lo contrario es ser india relamida y ser mujeres que pierden su identidad. Y para no perder nuestra identidad y seguir perteneciendo a ese colectivo triplemente oprimido, inconscientemente nos negamos a salir de la victimización. Así nos atenemos en el rol de víctima “por lealtad hacia nuestros antepasados”. De allí que sea tan difícil salir de enfermedades, ya que nuestro ser está lleno de sentimientos que los agravan. El proceso que llevamos a cabo para sanar la victimización nos mostró que tenemos serias dificultades para ponernos en acción, sobre todo debido a las situaciones históricas como las vividas por nuestro pueblo maya (Kaqla, 2012: 29).

Uno de los ejes del trabajo es romper esta trama en tanto merma en el proceso no solo de retomar la potencialidad de decisión, de participación comunitaria y política, sino que se perpetúa para varias generaciones. Han ubicado diferentes traumas de los cuales plantean varios: «debido a las disputas territoriales en la época prehispánica las mujeres dejamos de pertenecer a nuestros pueblos» o que «dejar de ser víctima implicaba pasar a ser parte de los colonizadores. Implica traicionar» (Kaqla, 2012: 97). Estas rupturas y trabajos para ubicarlos y sanarlos sabiendo que se han transmitido intergeneracionalmente es una tarea ardua, ya que implica reconciliarse con la historia y haer una crítica a lo dominante, responsabilizarse por la sanación y la propia vida. Por ejemplo, cambiado la percepción de que las y los ancestros son oprimidos; sino, más bien, honrar la fortaleza que han tenido, además de romper la relación dicotómica hegemónica existente de ruptura de la realidad, como la de indígenas víctimas y ladinos victimarios. Lo cual ha presentado contradicciones y rupturas en sus comunidades y pueblos.

La actual directora de la organización, Hermelinda Magzul Patzal<sup>7</sup> plantea que el grupo esta formado por mujeres mayas que trabajan principalmente en Norte, Centro

---

7 Entrevista realizada a Hermelinda Magzul Patzal en la Ciudad de Guatemala por la autora en junio del 2019.

y Occidente del país. La metodología ellas la han construido de acuerdo a las necesidades que han ubicado tanto social como históricamente para sanarse. Por lo que ellas han abrevado de diferentes epistemologías para lograrlo, que van no sólo desde pasar formación académica, la cosmogonía y espiritualidad maya. El centro del trabajo y la formación es contribuir en la sanación de traumas en tres niveles: el individual, el individual-colectivo y la formación terapéutica social de acuerdo a cada persona. Para poder lograr los objetivos de sanación han abrevado del calendario y la cosmogonía maya en tanto cruzan la misión de vida y energía de las mujeres y colectividades con las que trabajan.

Kaqla ha hecho una aportación en cuadernos metodológicos y en la sistematización de experiencias en donde relevan la importancia de la sanación física, mental y espiritual. En sus documentos de trabajo explican terapias básicas desde varias epistemes para sanar el trauma. Podemos mencionar: a) Cuaderno metodológico. Sanando la trama histórica de la victimización de las mujeres mayas, b) Tramas y trascendencias. Reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres, c) Kinojib'al Qati't Mujeres Mayas. Universo y Vida y d) Rub'eyal Qak'aslemaal. Caminos para la plenitud de las mujeres mayas y nuestros pueblos. Propuestas metodológicas a partir de la experiencia de las mujeres mayas Kaqla, en donde plantean también la importancia de verse, tocarse y reconocerse, así como las posibilidades de mantener el bienestar y las causales del desequilibrio. Hacen énfasis en la necesidad de formación y de sanación propia desde una perspectiva que reconoce diferentes herramientas para sanar opresiones, por lo que apuntan a un tejido de conocimientos teóricos, metodológicos, espirituales y políticos desde sus propias necesidades, desde saberes ancestrales, otras epistemes y metodologías que aportan a la red de conocimientos que contribuyen a los procesos de salud. Un eje transversal del trabajo es la espiritualidad el cual plantean que es «Hacer honor a ser un hilo en el tejido del universo» por lo que en el desarrollo de su trabajo es un eje fundamental en el proceso de sanación y posibilidad de mantener la red de la vida en el universo. Plantean que una parte importante de los aportes ancestrales son menospreciados porque se consideran como atrasados y no modernos por la cultura hegemónica. La concepción de unidad es un pilar fundamental en la concepción de la cosmogonía en tanto no se separan las relaciones con la llamada naturaleza; además, implica otra forma de posibilitar el equilibrio. En ese sentido, Kaqla plantea que:

Espiritualidad es para nosotras, la trascendencia, el ser un hilo en el tejido inmenso del Universo y tener conciencia de ambas cosas, de ser un hilo muy pequeño y de ser parte de ese tejido infinito. Vivir la trascendencia es juntar esa conciencia con nuestras intenciones de evolucionar, sumando nuestros compromisos y nuestras voluntades. Por ello, cuando se puede, encendemos el sagrado fuego; y cuando hay, encendemos nuestras candelas. Estas ceremonias, cortas o largas, con una vela o varias, o alrededor de un gran fuego o de un espacio donde están señaladas las 4 direcciones y Ru Kux Kaj-Ru Kux Ulew, el Centro, nos permiten darnos tiempo para recuperar esa conciencia de ser un hilo del tejido del Universo y la voluntad de ser parte de

la evolución universal. La espiritualidad nos permite recuperar el sentido de lo que hacemos, recuperar la alegría y al final hacer compromisos personales y colectivos (Kaqla, 2009).

La tierra, el territorio, el agua, la naturaleza se vuelven referentes éticos que atraviesan otra relación con el planeta y el universo, fundamental para conservar «la red de la vida», como está presente en la cosmogonía maya.

Trabajan metodológicamente con formas multicausales del desequilibrio, ya sean energéticas, emocionales, espirituales y físicas. En este sentido, también el análisis complejo de las violencias permite poder trabajar la sanación atendiendo las diferentes problemáticas y necesidades de la población.

Uno de los principales objetivos de los trabajos de sanación es la posibilidad del desarrollo en plenitud; implica la transformación de las relaciones sociales, las comunales, la armonía con los múltiples cuerpos, el cosmos y la naturaleza. Así con ese ámbito multifactorial el trabajo lo realizan principalmente con lideresas y líderes comunitarios, que de acuerdo con los niveles de formación puedan trabajar con otras personas. Por ello el trabajo lo centran en acciones para la autonomía, la autodeterminación de las mujeres mayas y sus pueblos por medio de la investigación acción, el fortalecimiento de la institucionalidad de los pueblos, la cultura y el conocimiento ancestral.

En ese sentido, existen tejidos diferentes para sanar traumas desde varias corrientes epistemológicas y metodologías como la respiración profunda, el Qi Gong, la Terapia Integrativa Avanzada<sup>8</sup>, trabajos psico-corporales, terapias de energía, danzas, respiraciones. Se trabaja con la sanación maya en tanto el trabajo con plantas medicina, rituales, ofrendas y las ceremonias. Esto es importante porque han logrado tejer múltiples epistemes con un objetivo específico, el de la sanación, lo cual tiene como repercusión la posibilidad de armonía e integración de lo existente. Las mujeres Kaqla han creado su *wuj* como ellas plantean «un tejido que nos entrelaza para envolvernos y cuidarnos», es decir se han nutrido de varias corrientes epistemológicas y metodologías que se sustentan en la construcción epistemológica que han formado a lo largo de más de veinte años de trabajo con una formación sistemática e interdisciplinaria

Kaqla ha trabajado con mujeres mayas de diferentes comunidades y de pertenencia cultural entre ellas Kaqchikel, Q'eqchi', K'iche', Sakapulteko, Tz'utujil, Poqomchi' y Mam y de un gran rango de edad que va de los 18 a los 83 años. El trabajo lo han ampliado también con hombres, niños(as), jóvenes y autoridades ancestrales para fortalecer el trabajo para y desde las mujeres mayas, logrando fortalecer el liderazgo de varias integrantes de las comunidades.

---

8 La terapia Integrativa Avanzada, AIT, por sus siglas en inglés, tiene como sus aportes fundamentales sanar el trauma de origen y sus aspectos, sanar el trauma reciente y hacer conexión entre el trauma origen y el reciente.

Otra colectividad que ha realizado espacios de trabajo y sanación es la Tzk'at como veremos adelante.

## 2.2. TZK' AT, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew, Guatemala

La red *Tzk'at* tiene como uno de sus objetivos principales mantener redes de acompañamiento entre mujeres, donde engarzan un profundo análisis político de la situación existente, en tanto opresión y despojo territorial que han vivido. Trabajan para mantener el hilo comunitario ante la segregación e individualidad promovida por el capital desde un análisis de la interseccionalidad de opresiones y su afectación en la vida cotidiana. El nacimiento de la Red lo enmarcan de la siguiente manera:

Nació Tzk'at, que en idioma quiché significa 'red', red de la vida en reciprocidad, para y por la vida... Así un 12 de octubre de 2015, nació la red con el nombre de Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew Guatemala. Al principio la formamos tres mujeres y luego se sumaron otras compañeras, hasta llegar a ser diez mujeres defensoras de la vida en 2016; todas indígenas que abrazan la propuesta feminista comunitaria territorial en Guatemala; todas defensoras de la vida, particularmente de los derechos de las mujeres indígenas y de los bienes naturales. (Cabnal, 2017: 100).

Una de las características de las integrantes es que han tenido las vivencias de represión política por la defensa de sus territorios, de sus cuerpos, de su tierra. Son un conjunto de mujeres que han enfrentado los grandes megaproyectos extractivistas como son la minería como es el caso de lo ocurrido en Izabal. Esto ha implicado que lleven procesos de criminalización y judicialización, por lo que la red se agrupa para hacer contención y acompañamiento de las mujeres y familias afectadas ya que han enfrentado las violencias estructurales en tanto los diferentes proceso coercitivos y consensuales para lograr que se lleven a cabo estos proyectos. Ellas abrevan de varias corrientes epistemológicas principalmente del Feminismo Comunitario Territorial y del Paradigma Ancestral de los Pueblos Originarios, por lo que en este proceso de lucha y visibilización también han denunciado las violencias intrafamiliares, comunitarias y del ámbito político en el proceso de lucha y organizativo.

La enunciación de las violencias en sus expresiones tuvo diferentes consecuencias para las integrantes de la red, la pérdida de salud y de los territorios, el asesinato de integrantes de la comunidad hasta el exilio de sus comunidades, tanto por las presiones de las mineras como por las intracomunitarias. Por ejemplo, Cabnal, integrante de la red, quien reconoce tener un cuerpo indignado, y tras haber vivenciado varias violencias, entre ellas, la violencia sexual en la infancia, lucha por erradicarlas. En la montaña de Santa María Xalapán, junto con otro grupo de mujeres, trabajaron por el reconocimiento del pueblo Xinca, contra la minería y también con otras violencias como las sexuales-corporales. Plantea:

Mi intención era hablar con las niñas y los niños, porque yo quería aportar a que no siguiera habiendo más violencia sexual contra ellas a partir de mi historia...luego fui cuestionando mi mundo y reconociendo formas propias del machismo, lo que más tarde llamé patriarcado ancestral originario» (Gímenez, J. y Bravo Sánchez, E., 2019).

En este proceso de sanación y trabajo se auto adscribió como feminista comunitaria, lo que conllevó al destierro comunitario. Esta respuesta de exclusión ante las denuncias y visibilización de la complejidad de las violencias también llevó a que se consolidara la Red con mujeres que han pasado por estos procesos y tienen experiencias de Sanación Ancestral Comunitaria. «La red nació porque sentimos profundamente el deseo de juntarnos, acuerparnos para empezar a sanar de manera consciente lo que está implicando el destierro político y territorial» (Cabnal, 2018a). Las mujeres que la han vivido situaciones de violencias sociopolíticas fuertes, ya que algunas de ellas tienen orden de captura, otras están en proceso de demanda por el trabajo que realizan, otras son perseguidas políticas y otras están exiliadas. Todo esto implica varias dificultades y pérdidas del equilibrio y de la salud, así como la transformación de todo su entorno social y familiar. Ante esta situación ellas propusieron estrategias de trabajo que les permitan realizarlo en estos contextos tan adversos. En ese sentido, se realiza desde sus propias historias como mujeres, lo cual implica la reflexión de las experiencias vividas, desde su lugar de enunciación. Esto ha llevado a hacer planteamientos en torno a las estructuras de poder en las comunidades, a la construcción y mantenimiento de la tradición, a las repercusiones de las violencias en los cuerpos, a las jerarquías, a las formas de hacer política por mencionar algunos. Sus integrantes le dan centralidad a los saberes ancestrales, a las dialogicidades intergeneracionales, empatías sororarias que les permite que se conjuguen diferentes herramientas para ubicar una vida digna que conjugue la defensa del cuerpo-tierra con sus consecuentes aportes teórico-epistemológicos.

En este trabajo plantearemos el del Tzk'at y el del territorio-cuerpo-tierra, además de como en la *praxis* tiene como eje los Saberes Ancestrales. Así uno de los conceptos cosmogónicos centrales es:

Tzk'at en idioma maya-kiche quiere decir tú soy yo y yo soy tú. El Tzk'at es esa energía de reciprocidad se lo podemos decir a otro cuerpo y cuando digo otro cuerpo no es un cuerpo de hombre o de una mujer creemos en la manifestación plural de los cuerpos. Tú soy yo y yo eres tú, pero también se lo podemos decir al árbol, a la piedra, al río, a la estrella y al camino...No sólo se le dice a un cuerpo sino a un árbol, a un río, a un cuerpo plural. En el Tzk'at decimos sanando tú, sano yo es la reciprocidad(Cabnal, 2018, Jornadas).

Esto es relevante porque se plantea también desde el ámbito del trabajo de unidad con el universo. Rompe con las dicotomías de la relación binaria y propone un vínculo de conservar la Red de la Vida que plantean «la Red de la Vida es el todo de todo. Es cosmogonía para los pueblos ancestrales. Todos nuestros cuerpos están relacionados con

el cosmos por eso hablamos de cuerpos cosmo sintientes. Sentimos la energía de agua, del fuego, del aire» (Cabnal, 2017). En el orden de defensa de la vida como red hacen la relación de la indisolubilidad del cuerpo como primer territorio, la tierra en tanto ámbito fundamental de la vida que nos alimenta y nutre y el territorio como el espacio donde reproducimos la vida enmarcándolo sociocultural y espiritualmente.

Nosotras estamos luchando por la vida. Nosotras decimos defender el territorio cuerpo es defender el territorio-tierra y defender el territorio tierra es defender también los cuerpos. Estamos en la red de la vida defendiendo el agua, las montañas, eso es vida para la humanidad. No somos víctimas, somos personas que estamos dando modelos alternativos de vida... (Cabnal; 2017).

Para lograr mantener la Red tienen como centro de conocimiento los paradigmas ancestrales pero también las memorias de violencias y opresiones Por ejemplo al decir de Cabnal:

Las abuelas comadronas siguen haciendo un trabajo vital en comunidades para el recibimiento de las nuevas generaciones de vida y existencias, las mujeres sanadoras que venimos con nuestros saberes como sanadoras ancestrales seguimos aportando nuestro saberes con niñas, niños y cuerpos plurales, con diferentes formas de acompañamiento de mujeres que en territorio que hoy están en situación de riesgo y tienen crisis emocional espirituales eso es parte del trabajo de la red de sanadoras, acompañar, acuerpar estos procesos... (Cabnal, 2018<sup>a</sup>).

La colectividad con el tejido de saberes ha creado procesos de sanación mediante el acompañamiento espiritual de esos duelos políticos, del saneamiento de las relaciones de poder entre mujeres hasta los ámbitos de gestión para la reproducción de la vida. La red tiene en su seno a mujeres comadronas, contadoras del tiempo, médicas tradicionales, mujeres que tienen fortalezas para la articulación política territorial y logros de alianzas y logran consolidar desde su planteamiento lo que nombran como una sanación política-cósmica. De acuerdo con esto, uno de los ejes centrales es la de poner en el centro la red de la vida y para ello los aportes se dan en el ámbito físico, mental, espiritual. En ese sentido, dentro de la red, cada mujer aporta desde sus saberes, desde el reconocimiento de su linaje, de su sabiduría. En virtud de ello, se le pregunta al fuego, a las plantas que se van a ocupar para una curación, se le pide energía y fuerza, se le solicita la claridad del sentir y pensar.

Choc, plantea que algunas formas de realizar el acompañamiento, «Ante las situaciones de opresión. Cuando nuestra presencia física no es posible se que nuestra presencia espiritual está presente. Yo se que a través del fuego llega la energía» (AC, 2017).

La construcción del trabajo colectivo ha permitido la circulación y transmisión de conocimientos entre generaciones, con una lectura que permita ubicar la complejidad de los contextos vitales femeninos, permitiendo dar cuenta de las relaciones necesarias para

mantener no sólo las luchas sino el equilibrio en el universo, así como dar cuenta de las relaciones de poder existentes realizando lo que plantean como una sanación política-cósmica.

La Red trabaja con mujeres que están en el proceso de lucha territorial y también acompaña otros procesos de visibilización de violencias como es con la realización de una ceremonia mensual cada 8 de marzo en torno la memoria en dignidad de las niñas calcinadas, así como el acuerpamiento de las integrantes y otras mujeres que han sido criminalizadas y judicializadas. Además de que realizan encuentros de defensoras de derechos humanos y del territorio cuerpo-tierra. Este trabajo también implica el de la conformación de redes con otras luchas que se realizan en lo que denominan como Abya Yala.

### 3. REFLEXIONES FINALES

La configuración de un Estado racista, clasista y patriarcal ha contribuido a reforzar mediaciones de dominación. Dentro de las especificidades de Guatemala en tanto las violencias y las resistencias se dan en las temporalidades y espacialidades diferenciadas como se expresa y se da la entrada de capital y en los contextos específicos y comunidades donde se insertan. Las violencias que se ejercen no afectan sólo a un sector de la población sino a la sociedad en su conjunto dejando como consecuencias relaciones sociales enajenantes, mentes militarizadas y una psicología del miedo por mencionar otras, las cuáles se afrontan desde diversos ámbitos. A lo largo del documento presentamos el trabajo de dos colectividades de mujeres que centran su trabajo en reforzar los lazos comunitarios, la sanación de las violencias como eje transversal y que no se centran en la lógica estatal planteando otras propuestas ético-políticas en tanto rompen con semánticas y pedagogías de la crueldad (Segato, 2018).

Ellas apuestan por reforzar las relaciones de vincularidad, no sólo con los seres humanos sino con el universo en tanto abrevan del paradigma ancestral de los pueblos originarios. En este sentido la transformación de sistemas de dominación y el patriarcado si bien apelan a las relaciones sociales, construidas desde los seres humanos, buscan ir más lejos en tanto el ámbito de vincularidad con el universo no se realiza desde una óptica antropocentrista. Esto también da espacio a otras problemáticas que se conjugan con otras formas de dominación. Desde las sabidurías y cosmogonías de los saberes ancestrales retoman también principios de otra forma ética política como es la Red de la Vida, donde no hay géneros ni se establecen relaciones binarias. El trabajo de estas colectividades es crítico con los esencialismos y los imaginarios de un orden social ya dictado, en tanto ubica las contradicciones existentes, así como violencias y traumas de forma multidimensional, planteando que también en las dinámicas sociales propias y comunitarias se viven diferentes opresiones o formas diferenciadas de participación. En ocasiones la denuncia de las violencias internas se les ha acusado a algunas de ellas de aculturadas.



Las colectividades de mujeres plantean que los espacios de cuidado y cohabitación que producen y reproducen la vida ampliada son fundamentales para que esta siga y se encuentran en diferentes ámbitos: en el del territorio, el de la colectividad, en el corpor-territorial, el cósmico, el espiritual, el social, el íntimo. Se plantan desde otro orden simbólico, con todo el trabajo que esto implica por ejemplo reconociendo las violencias y las corresponsabilidades en los actos, realizando una sistematización y construcción metodológica ubicando la pertinencia del trabajo intergeneracional y comunitario. La sanación se concibe como algo que implica no solo ser funcional sino lograr la expresión de las alegrías, los cambios, la unidad, los dolores individuales y colectividades.

Esto implica la problematización de la realidad social y la forma en que ocurre la vida cotidiana. Las reflexiones sobre cómo se da también la internalización del opresor tienen una potencialidad muy profunda en las transformaciones sociales. El trabajo de estas colectividades, si bien apuesta y fortalece a cada una de las mujeres que se encuentran en el entorno, realiza un trabajo colectivo, lo cual tiene como consecuencias el impulso de la organización de la comunidad como componente fundamental para transformar las relaciones sociales existentes.

## FUENTES CONSULTADAS

- Aguilar, R. G. (2017). Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. *Traficantes de sueños*.
- Bastos, Santiago, De León, Quimy. (2015): «Guatemala: Construyendo el desarrollo propio en un neoliberalismo de posguerra» *Revista pueblos y fronteras digital*, México, vol. 10, N. 19, 52-79 p., junio-noviembre del 2015, Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/906/90638786004/> Consultada el 7 de marzo del 2019. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.19.45>
- Cabnal, L. (2017): «Tzk'at, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala». *Ecología Política*, 100-104.
- Cabnal, Lorena. (2017): Documental. Especial: territorio, cuerpo, tierra.
- Cabnal, Lorena. (2018): Diálogos en el marco de las Jornadas del Feminismo Comunitario, Marzo, México.
- Cabnal, Lorena. (2018): Sanar y defender el territorio-cuerpo-tierra. Consultado en abril 2019. Avispa media. Recuperado de <https://avispa.org/lorena-cabnal-sanar-y-defender-el-territorio-cuerpo-tierra/>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017): «(Re) patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos». *Ecología Política*, 65-69.
- Cumes, A., Bastos (coord.) (2007): *Mayanización y vida cotidiana. Ideologías en tensión, identidad, cultura y modernidad*. Guatemala: Volumen 1. CIRMA.
- Ensmi, Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. (2017): «Informe Final, VI Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil». *ENSMI* Sitio web: [https://www.ine.gov.gt/images/2017/encuestas/ensmi2014\\_2015.pdf](https://www.ine.gov.gt/images/2017/encuestas/ensmi2014_2015.pdf) Recuperado abril 2019.
- Equipo de El Observador, (2017): «San Mateo Ixtatán entre el embate del capital nacional y transnacional, y la restauración de las estructuras paramilitares contrainsurgentes: el caso del proyecto hidroeléctrico de la empresa Promoción de Desarrollo Hídrico Sociedad Anónima (PDH, S.A), » Informe Especial No. 10, junio, *El observador Informe Especial*, Guatemala, No. 10, julio, 2017, Disponible en: <https://www.dropbox.com/s/acupb7scq9fi3nn/InformeEspecialNo10SanMateoIxtatan.pdf?dl=0>, Acceso enero del 2019.
- Eudave Eusebio, Itzá. (2018<sup>a</sup>): Entrevista realizada a Lorena Cabnal «Ser mujer». Marzo, Ciudad de México.
- Fuente Bran-Guzmán, Emanuel. (Enero-abril 2017): «Conflictividad socio ambiental en Centroamérica. Una década de rearticulación y movilización social y política». *Revista Argumentos*, 30, núm. 83, pp. 43-68, UAM- Xochimilco, México.
- Geneva declaration on Armed violence and development. (2015): «Chapter Three (Lethal Violence against Women and Girls)», *Global Burden of Armed Violence 2015: Every Body Counts Executive Summary*. 2019, abril, de Geneva declaration Disponible en: <http://www.genevadeclaration.org/measurability/global-burden-of-ar->

- [med-violence/global-burden-of-armed-violence-2015.html](https://doi.org/10.1017/cbo9781107707108.005) <https://doi.org/10.1017/cbo9781107707108.005>
- Giménez, J., Bravo Sánchez E. (9 de junio de 2017): «La indígena desterrada por feminista». *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2017/06/06/planeta\\_futuro/1496756692\\_101038.html](https://elpais.com/elpais/2017/06/06/planeta_futuro/1496756692_101038.html)
- Instituto Nacional de Estadística. (2015): República de Guatemala: *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*. 2019, abril, de INE Disponible en web: <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2015/12/11/vjNVdb4IZswOj0ZtuivPicaAXet8LZqZ.pdf>
- López de la Vega Mariana, (2017): Entrevista a Angélica Choc, Ciudad de Guatemala.
- López de la Vega, Mariana (2019): Diálogos con Lorena Cabnal en torno a la construcción epistemológica, Junio, Ciudad de Guatemala.
- López de la Vega, Mariana (2019): Entrevista a Hermelinda Magzul Patzal, *Directora de Kaqla*, junio, Ciudad de Guatemala.
- Mujeres Mayas Kaqla, G. D. M. M. (2004): *La palabra y el sentir de las mujeres mayas de Kaqla*. Ciudad de Guatemala: Editorial Kaqla.
- Mujeres Mayas Kaqla. (2009): Un tejido que busca hacer honor a la Red de la Vida. AFEHC. Recuperado de [https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index\\_action\\_fi\\_aff\\_id\\_2189.html](https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_2189.html) Consultado en marzo 2019.
- Mujeres Mayas Kaqla. (2010): Rub'eyal Qak'aslemal. Caminos para la plenitud de las mujeres mayas y nuestros pueblos. Propuesta metodológica a partir de la experiencia de las mujeres mayas Kaqla. Guatemala, Maya diversa ediciones.
- Mujeres mayas Kaqla. (2011): Tramas y trascendencias. Reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres. Guatemala: Kaqla, Magna Terra.
- Mujeres Mayas Kaqla. (2012): Cuaderno metodológico. Sanando la trama histórica de la victimización de las mujeres mayas. Guatemala: Kaqla.
- Mujeres Mayas Kaqla. (2015): Mujeres Mayas. Universo y vida. Kinojibál Qatí't. Guatemala: Maya diversa ediciones.
- Sigüenza, Pablo, (2019): La luz que vuelve. Juicio Sepur Zarco. Historieta. Nivel de Educación Media, Guatemala, UNAMG
- Smith, C. (1989): «Cultura y comunidad: el lenguaje de clase en Guatemala. » *Revista De Historia*, (20), 33-64. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3264> Consultado en junio 2019
- Schluchter, Wolfgang. (2011): « Ferdinand Tönnies: comunidad y sociedad. » *Signos filosóficos*, 13(26), 43-62. Recuperado en 11 de junio de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-13242011000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242011000200003&lng=es&tlng=es). Consultado en junio 2019.
- Taracena Arriola, A. (2002): Guatemala: del Mestizaje a la ladinización, 1524-1964. CIRMA, Guatemala.
- Tzul Tzul, G. (2016): Sistemas de Gobierno Comunal Indígena. Mujeres y tramas de parentesco en Chuimeqena. Guatemala : SOCEE, Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos : Tz'i'kin, Centro de Investigación y Pluralismo Jurídico : Maya' Wuj Editorial.

- Tönnies, Ferdinand, (1886): «El nacimiento de mis conceptos de “comunidad” y “sociedad”», *Revista Sociológica*, Año 1, Número 1, Primavera 1896, Sitio Web: <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1107/1079> Consultado en junio 2019.
- UNODC. (2013): «Estudio mundial sobre el Homicidio. Informe Ejecutivo» 2019, abril, de *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el delito* . Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL\\_HOMICIDE\\_Report\\_Ex-Sum\\_spanish.pdf](https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_Ex-Sum_spanish.pdf)